

1-12-2008

Interview no. 1347

Alejandro Hernández

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Alejandro Hernández by Hugo Camacho, 2008, "Interview no. 1347," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Alejandro Hernández

Interviewer: Hugo Camacho

Project: Bracero Oral History

Location: Phoenix, Arizona

Date of Interview: January 12, 2008

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1347

Transcriber: GMR Transcription Service

Biographical Synopsis of Interviewee: Alejandro Hernández was born July 10, 1927, in Durango, México; he was the first born of his four siblings; in 1936, when he was nine years old, his father died; as the eldest, he began working by helping care for livestock, in order to help support his family; consequently, he was formally educated only through the second grade; by the time he was eleven years old, he was working in the fields picking cotton; in 1950, he enlisted in the bracero program; as a bracero, he labored in the alfalfa and cotton fields of Las Cruces, New Mexico, cleaning, pruning, watering and picking for ten years; in 1954, he married a woman he met in El Paso, Texas; they had three boys while he was a bracero, and later they had two more boys and three girls, eight children in total.

Summary of Interview: Mr. Hernández talks about his family and how much he suffered growing up; he initially learned about the bracero program through the radio; in 1950, he and a friend went to Chihuahua, México to earn money picking cotton; from there they went to the contracting center in Ciudad Juárez, Chihuahua, México, which was situated in an abandoned racetrack; among the thousands waiting, they found some friends that were already on a list of workers; two men from the list were missing and they easily took their place; Alejandro describes crossing into El Paso, Texas, where he was stripped, examined and deloused; from there he was transported in trailers used for animals to Las Cruces, New Mexico; as a bracero, he labored in the alfalfa and cotton fields of Las Cruces, cleaning, pruning, watering and picking for ten years; he goes on to detail housing, accommodations, living conditions, duties, routines, payments, deductions, remittances, treatment, contract lengths and renewals, friendships, working relationships and recreational activities, including trips into town; in addition, he recounts several anecdotes about his experiences; moreover, he talks about the woman he met in El Paso, Texas and visited every week until they finally married in 1954; they had three boys while he was a bracero, and later they had two more boys and three girls, eight children in total.

Length of interview 74 minutes

Length of Transcript 55 pages

Nombre del entrevistado: Alejandro Hernandez
Fecha de la entrevista: 12 de enero de 2008
Nombre del entrevistador: Hugo Camacho

Mi nombre es Hugo Camacho y estoy entrevistando al señor Alejandro Hernández, en la ciudad de Phoenix, Arizona, el día 12 de enero del 2008, para el Proyecto Bracero del Instituto de Historia Oral, en la Universidad de Texas en El Paso.

HC: Muy buenas tardes, señor. Señor Hernández, voy a empezar por preguntarle, ¿dónde y cuándo nació usted?

AH: En julio 10 de 1927.

HC: ¿En dónde?

AH: En, es un pueblito, se llamaba Ceceda.

HC: ¿Ceceda?

AH: Ceceda, Durango.

HC: ¿Dónde queda esto en Durango oiga? ¿Qué parte?

AH: Uh, queda a noventa kilómetros de Gómez Palacio, al norte.

HC: Sus papás, ¿cómo se llamaban?

AH: Mi padre se llamaba Hilario Hernández. Mi madre se llamaba Pascuala Zúñiga.

HC: Pascuala Zúñiga. ¿Cuántos hermanos tuvo usted?

AH: Hermanos hombres tuve, ¿cuántos fueron? Dos. No, Santiago y Narciso. Sí, dos, dos hermanos y una, y dos hermanas.

HC: ¿Cómo se llamaban ellas?

AH: ¿Mande?

HC: ¿Cómo se llamaban?

AH: El, una de los hermanos se llamaba Santiago. Y, el otro se llama Narciso.

HC: Narciso.

AH: Y, la hermana se llama Petra y la otra hermana se llama Lucila.

HC: ¿Usted es el más chico o es el...?

AH: No, soy el gradotote.

HC: ¿Usted es el más grande?

AH: El más grande.

HC: Ándele. ¿Usted fue a la escuela? O, ¿había escuela ahí?

AH: Ahí sí había, pero, yo nomás jui [fui] a segundo grado, porque yo quedé huérfano de nueve años, siendo el mayor de la familia. Así que me puse a trabajar. Mi primer trabajo fue cuidar becerros, porque en ese tiempo había muchas vacas en ese rancho. Fue mi primer trabajo de allí comencé a trabajar, hasta ahora, el año pasado que paré. Muchos años duré trabajando.

HC: Nueve años.

AH: Yo sufrí mucho en México, huérfano de padre, y mi madre quedó con toda esa familia, y allá no es como aquí, que ayudan a la gente, allá es muy diferente. Era muy diferente, ahora parece que está un poquito mejor.

HC: ¿Tenían sus propias tierras sus padres?

AH: ¿Mande?

HC: ¿Tenían tierras propias?

AH: Bueno, en ese entonces, había un costumbre, que les nombraban ejidatarios. Eran todos para uno y uno para todos. Todos sembraban la tierra, pero, mi padre murió cuando andaban repartiendo las tierras a cada persona, no dueños nomás pa que

las trabajaran, y a mi madre le quedó cierto lugar, cierto derecho a trabajar tierras, pero, ¿quién las trabajaba? Yo tenía nueve años. Así que, ellos siguieron explotando esa tierra que le pertenecía a mi padre. Ahora sí la está trabajando un hermano mío. Que es el que se llama Narciso, es el que la está trabajando ahorita, pero, yo no, yo me vine para acá en 1950, cuando yo tenía veintitrés años, caí aquí a Las Cruces, Nuevo México.

HC: Oiga, y volviendo, trabajó cuidando becerros, ¿hasta qué edad?

AH: Becerros, uh, como unos once años.

HC: ¿Once años?

AH: Y, luego de ahí pa allá, a los once años ya empecé a ir a piscar algodón, y a...

HC: ¿Cómo aprendió usted a hacer esos trabajos?

AH: ¿Mande?

HC: ¿Cómo aprendió usted a hacer esos trabajos?

AH: Pues, mis tíos me enseñaron. Ellos son los que me decían cómo le hiciera, ¿eh? Y, no faltó por ahí quien se acomodiera [acomidiera] de nosotros, a enseñarnos cómo, a piscar algodón, que había mucho algodón ese entonces allá. Piscábanos algodón, entre yo y mis dos hermanos, piscábanos [piscábamos] y luego ahí nos, que usamos sacas y allí echamos todo el algodón y alguien nos ayudaba a echar arriba del burro, y luego, mis hermanos, yo y otro hermano, el más siguiente nos, íbamos por ahí agarrándola, y el chiquillo atrás sentado en el burro, llegábanos [llegábamos] allá a onde las pesábanos [pesábamos], la entregaban, y ya nos pagaban. Así es de que, todos esos trabajos que hacía en México.

HC: ¿Como cuánto duraba su jornada de trabajo cuando usted estaba chavo?

AH: ¿Cuánto duraba?

HC: ¿De qué horas a qué horas trabajaba?

AH: Pos, eran como unas cinco o seis horas.

HC: ¿Cinco o seis horas?

AH: Sí, de trabajo que hacíamos.

HC: ¿A qué hora se levantaba?

AH: Uh, me levantaba, pues, temprano. Mi [m]amá nos levantaba como a las, pos, antes que amaneciera, pa[ra] podernos echar un cafecito, lo que hubiera, pos, no teníamos mucho que comer, ¿eh? Yo comí ratas.

HC: ¿En serio?

AH: Pero, no creas las, esa rata prieta no era, allá hay una rata blanca, en la pisca. Es como la carne de conejo y comíamos de eso, cuando a veces decía mi madre: “Pos, no hay mucho que comer hijos, nomás tengo unos frijolitos”. Los quebraba ella, que en el metate, los cocía y nos íbamos a buscar ratas yo y mi hermano, y traíamos cuatro o cinco ratas, ya peloncitas, y llegábanos y ella las cocía.

HC: ¿Ustedes mismos las despellejaban?

AH: Sí, nosotros mismos las, ya muertas les quitábamos la...

HC: ¿Cómo las cazaban?

AH: A pedradas. (risas)

HC: ¿A poco?

AH: A pedradas, mi hermano, mi hermano menor, es muy bueno pa la piedra, y luego se subían arriba de los mezquites, y les tiraban así, las mataban.

HC: Y, ¿con qué? ¿Así con la mano?

AH: Sí, con la mano, les tirábanos [tirábamos] las piedras. Y, llegábanos a la casa ya con los animalitos ya peloncitos. Mi mamá los cocía, entonces, si tenía por ahí

una poquita de manteca, las freía, entonces, las hacíamos pedazos, y las hacía con chile colorao [colorado], y masa espesa, y se nos hacían tan sabrosas.

HC: ¿A poco?

AH: Yo creo el hambre. Que si ahora me la dan, no me las como. Sí.

HC: Ahora se pone más exigente.

AH: Sí, sí, ya ahora aquí está muy diferente. Así, todo eso, poquito falta de ropa, pos, no teníamos quien nos comprara, ¿eh? Un pantaloncito que estaba bueno nomás, cada siete semanas no[s] los poníamos. Los zapatitos también, nomás que ya después andábanos [andábamos] en huaraches, es lo que andábanos, ¿ves? Así es de que sufrí mucho yo en México, yo y mis hermanos. Pero, ahora gracias a Dios que aquí tengo todo, tengo mi casa, tengo mis hijos, tengo mi esposa, tengo muebles en que andar, tengo casa [d]onde vivir. Aquí está muy diferente.

HC: Oiga, y allá cuando usted estaba niño, ¿iban a la iglesia? ¿Se acostumbra ir a la iglesia?

AH: Sí, nos llevaban a la iglesia católica.

HC: ¿Cada domingo?

AH: Allá, cada domingo nos íbanos [íbamos]. Ya fue donde me, que me, bueno, me bautizaron y luego después, la primer comunión que hace uno, según ellos, ¿eh?

HC: ¿Sí la hizo usted?

AH: ¿Eh?

HC: ¿Sí la hizo usted?

AH: ¿Eh? Sí, sí la hicimos. Sí me acuerdo que la hice, pos, en aquel entonces, pos, lo que sus madres le dijera a uno lo hacía, ¿ve? Así es de que todas esas cosas pasé

yo, ¿ve? Yo y mis hermanos. Así es de que ahorita, [es]tá muy triste la cosa.

HC: Y, su mamá, ¿a qué se dedicaba?

AH: En lo de la casa.

HC: ¿En la casa?

AH: Ella...

HC: ¿Eran ustedes los que salían a trabajar?

AH: ¿Mande?

HC: ¿Eran ustedes los que salían a trabajar?

AH: Sí, ella, pero, ella también hacía, planchaba ropa ajena, lavaba ropa ajena, a las demás gentes que tenían poquito más dinero, es lo que hacía ella, ¿eh? Y, pos, también conseguía poquito dinero y poquito conseguíamos nosotros.

HC: ¿Sus hermanas?

AH: No, pos, [es]taban chiquitas.

HC: ¿Taban chiquitas?

AH: Sí, pos, yo soy el que, en el día yo seguí pa abajo. ¿Cómo estarían? Chiquitos todos. Todo eso estábamos [estábamos] mucho, bueno, pos no la pasamos. Gracias a Dios que como quiera vivimos. No te digo, mi padre murió en 1936.

HC: Mil novecientos treinta y seis.

AH: Mi madre murió el [19]82, murió ella y así es de que, todos esos sufrimientos los pasamos nosotros allá en México. Hasta que ya crecí, crecí, crecí, crecí, crecí, y crecí, ya me vine para acá y cosa que en 1950, el día 9 de setiembre [septiembre] del año [19]50, ahí por El Paso, Texas, de allí caí a Las Cruces, Nuevo México.

HC: Oiga, por decir, la primera vez que vino a trabajar como bracero, ¿cómo se enteró allá en México? ¿Cómo se enteraba la gente de eso?

AH: Pos, había programas del, que se extendía el gobierno por medio del radio, pos, televisión no había o si habría, nosotros no la teníamos. Por medio del radio decían que estaban necesitando cierta cantidad de gentes pa los Estados Unidos, que el que quisiera, podría venir a ciertos lugares. Yo salí de mi casa en 1940 y, el [19]50.

HC: [Mil novecientos] Cincuenta.

AH: Salí de mi casa al estado de Chihuahua, a pisar algodón y caímos con tan mala suerte, que el algodón ta [todavía] no estaba reventado, tenía mucho peyote, pero, no taba reventado. Ahí duramos dos semanas, de ahí conseguimos trabajar en una, ¿tú sabes lo que es un *gin*, veda? Despitito [despepitar].

HC: Sí, sí.

AH: Ahí conseguimos trabajo por dos semanas, ganamos \$150 pesos.

HC: ¿Esto en Chihuahua?

AH: Fue en Chihuahua. Nos venimos a Ciudad Juárez yo y otro camarada que él ya había venido pa acá de mojado, de ilegal, él ya sabía el camino, yo no, pos, yo venía ciego. Llegamos a Ciudad Juárez el 16 de septiembre de ese año y luego, ahí nos quedamos que en un, no era hotel, era un, quién sabe cómo le nombraron. Nos dieron un petate, pa acostar una almohada de piedra, no sé qué. Amanecimos, nos fuimos que a comer que a los Agachados, donde vendían comida, comimos menudo, luego de ahí nos fuimos a, ahí en Ciudad Juárez hay una calle que está de bajada, dijo: “Allá está toda la gente contratándose, pa este lado”. Que vamos llegando, había así mira, miles de gentes. Había unas filas tan anchas así como estos, larguísima.

HC: ¿Qué era ahí? ¿Era un edificio?

AH: No, era un hipódromo.

HC: Un hipódromo.

AH: Abandonao [abandonado], ya lo habían abandonao. Ahí en ese lugar, había miles y miles de gentes formadas para pasar pa este lado, y luego, le dije a la persona que venía conmigo: “Vámonos”, nos decíamos primos, “vámonos”, le dije, “mire que gentío, se nos va a acabar el dinero y con qué no vas”. “[Es]pérese, espérese”. Nos empezamos a encontrar gente conocida de allá de donde somos. “¿Qué hubo? ¿Cómo les llevo? ¿Cuándo llegaron?”. “Pos, anoche”. “¿Ya se enlistaron?”. “No, ¿cuál lista?”, dijo, “váyanse a un hotel que se llama el Hotel Cumplido”, dijo, “allí estamos todos los de por allá y está una lista allí pa pasar pa el otro lado”. Pos, ya fuimos, sí, allí estaba la lista y por suerte que faltaban dos personas que ya habían pasado pa este lado. En ese entonces yo pasé con el nombre de Carlos Olvera Venegas.

HC: Y, ¿eso por qué oiga?

AH: Porque pos era la persona que faltaba en esa lista. Yo no pasé con mi nombre, pasé con Carlos Olvera Venegas. Pos no, ya nos enlistamos, como a los tres, cuatro días, pos veníamos todos los días acá donde estaba la, toda la gente. Había un señor pelotero que se llama Julio Hernández, era pelotero de la que pa ahí en Ciudad Juárez, le decían los Indios de Juárez, era un beisbolista. Ese hombre estaba muy, amigo del jefe de población de Ciudad Juárez, y por medio de él, nos estaba llevando pa este lado. Pues, llegamos allá a la fila, es la que pasamos. Pos no, ahí estamos listos, pos ya nos hablaron. “Fulano de tal”, pos, ahí vamos. Pos no, ya nos enlistaron, ya todo, ya veníamos pa este lado. Cuando estábamos en el puente, yo a lo menos, yo le pregunte: “Oyes, ¿cuál es aquí la gestión?”. “Estados Unidos y México aquí [d]on[de] tamos parados”, dijo, “pa acá es Estados Unidos, aquí es México”. Entonces, yo mi pensamiento dije, si Dios me da licencia pasar pal [para el] otro lado, no me voy a venir hasta que me corran, y aquí estoy todavía.

HC: Fíjese.

AH: Todavía estoy aquí, gracias a Dios, ¿eh? Y ya te digo. Y no ya caí a Las Cruces, Nuevo México.

HC: Oiga, pero, ahí por decir en lo de las listas, ¿cuánto tiempo le tomó para que le hablaran a usted? ¿Duró mucho?

AH: ¿Pa que me hablaran?

HC: Para que le hablaran.

AH: ¿Pa pasar pa este lado?

HC: Ajá.

AH: No, pos...

HC: Porque ahí como había mucha gente.

AH: Sí, pero, como nosotros teníamos una lista aparte. Era una influencia que traíamos. Pero, llegamos ahí como a las cinco, seis, siete, ocho de la mañana, como pa la una de la tarde nos hablaron.

HC: ¿A poco?

AH: Sí, pos, era una lista acá, pos, chueca como luego dicen. “Fulano de tal”, pos, ya entramos, entramos, entramos, no sí. Y, ya de este lado, nos estaban esperando unas personas que ya estaban aquí de braceras, ellas ya venían a seleccionarnos que por, pa llevarle la gente a los patrones de él, a nosotros. Pos no, ya pasamos por de aquel lado y...

HC: Cuando pasan a Estados Unidos, ¿a dónde llegan primero?

AH: Pos, ahí llegamos al El Paso, Texas.

HC: A El Paso.

AH: A un, fue un lugar que se llamaba, no recuerdo cómo se llama ese lugar ahí, pos, ahí nos metieron, ahí nos desnudaron, nos echaron polvo por todas partes del cuerpo. Entonces, ya nos vestimos, y luego nos tomaron muchos datos. ¿Cómo te llamas? ¿De qué parte eres de México? Nos fuimos.

HC: Y, ¿les pidieron algún papel ahí?

AH: No nomás...

HC: Puros exámenes.

AH: Palabras nomás, de dónde éramos y todo.

HC: ¿Le sacaron sangre?

AH: No, allí no.

HC: ¿No?

AH: No, allí no, hasta que llegamos acá a Las Cruces, Nuevo México, acá sí. Entonces, ya todo ese grupo nos echaron en un, *trailer*, no era *trailer*, era un, como un cerco, como llevaban animales. (risas) Ahí venimos ahí todos y llegamos a acá a Las Cruces, Nuevo México, y acá estaba un corralón bien grandotote, de alambre, y ahí nos metieron. Y, andamos ahí, no, de rato empezaron a llegar los patrones que querían gente, a buscarnos, pero, nosotros ya traíamos patrón, porque dos personas que ya estaban de este lado, ya nos tenían los patrones listos para llegar con él. Pos no, ya llegó la hora que nos vinimos pa al campo, allí onde estuve yo diez años trabajando, y no pos, llegamos. Uno lo que quería era llegar a saber dónde llegar. Era una...

HC: ¿En el camino les daban de comer algo?

AH: No, que...

HC: ¿Nada?

AH: Comer ni qué nada, (risas) nada de eso. No, pos, ahí de El Paso a, ¿tú conoces El Paso?

HC: Sí.

AH: Pos...

HC: De allá vengo, fíjese.

AH: Bueno, ¿qué tanto son? Como treinta, treinta y cinco millas, yo creo de El Paso a Las Cruces, Nuevo México. Allí llegamos y no, hasta que llegamos a ahí, ya nos entrevistaron, nos apuntaron. “¿Tienen patrón?”. “Sí, sí lo tenemos”. “¿Quién es?”. “Pos, Salopek, así se apellidaban esos hombres, eran este, no me acuerdo qué raza eran.

HC: ¿Peckers?

AH: ¿Mande?

HC: ¿Cómo se apellidaban?

AH: Salopek.

HC: ¿Salopek?

AH: Quién sabe qué raza eran ellos. Eran como unos cinco o seis hermanos, y el papá. Tenían muchos ranchos, pos no, ya llegaron por nosotros, ya nos fuimos, ya llegaron una cuadrilla de casas, ahí nos metieron como unos siete, ocho personas en un, por cuarto chiquito. Nos dieron la camita, nos dieron una estufa de petróleo, no hielera, nada de eso, ni aire *accondition*, ni calentón, nada, nada. Sufríamos mucho allí el frío, el calor.

HC: Las camas, ¿estaban cómodas?

AH: Pos, eran camitas chiquitas, ¿ves? Con su colchoncito, y una cobijitas que nos dieron. Y, una mesita con...

HC: ¿Había baño?

AH: ¿Eh?

HC: ¿Tenía baño?

AH: Sí, pero, agua fría.

HC: Híjole.

AH: No, era agua caliente. En tiempo de frío, pos...

HC: ¿En qué mes fue esto, la primera vez que se contrató?

AH: En septiembre.

HC: ¿En septiembre?

AH: El día 20 de septiembre pasé yo pa este lado.

HC: ¿El día 20?

AH: El 20 de septiembre. Así es de que, no, no cual...

HC: ¿Cómo le hicieron ustedes para llegar a Juárez a la contratación? ¿En qué se vinieron?

AH: No, pos, nos trabaja de cuando nos venimos en, a Ciudad Juárez, llegamos nosotros en autobús.

HC: ¿En autobús?

AH: Sí, no, allí llegamos nosotros.

HC: Ustedes, ¿desde allá juntaban su lanita antes de venirse?

AH: No te digo que allí en ése, un pueblito que se llama, ahí en el estado de Chihuahua que se llama San Pablo Mioqui.

HC: Ah, estuvo trabajando ahí, sí es cierto, en el *gin* y todo esto.

AH: Y, ahí juntamos los \$150 y nos vinimos en el autobús.

HC: Mire.

AH: Y, llegamos allá a este, a Ciudad Juárez y ahí nos contratamos. Pero, después que se nos cumplió el primer contrato, fuimos a Chihuahua, a recontratarnos. Entonces sí, ahí nos echaban en vagones del tren, ahí amontonados. Y, ya, pos, ya veníamos ya con nuestros papeles, pa pasar pa este lado, ¿eh? Yo fui como dos veces a ciudad, a Chihuahua a contratarme. Y después, ya no íbamos a Chihuahua, ahí mismo en Las Cruces nos reformaban el contrato, si es que el patrón quería. Nomás firmaba él y ya no, ahí mismo ellos pagaban por recontratarnos, porque los contratos eran de cada seis meses, seis meses, seis meses, seis meses.

HC: Entonces, la primera vez que llegó, ¿a dónde fue?

AH: A Las Cruces, Nuevo México.

HC: A Las Cruces, Nuevo México. Y, de ahí, ¿a dónde lo mandaron? ¿Ahí mismo?

AH: Ahí yo, ahí duré yo los, esos diez años trabajando.

HC: ¿Qué hacían ahí?

AH: ¿Mande?

HC: ¿Qué hacían ahí?

AH: Algodón.

HC: Algodón.

AH: Piscaba algodón y tumbaba hierba del algodón, y anduve regando el algodón, regando alfalfa, muchos trabajos hice allí, pero, no, yo no anduve, yo no anduve piscando, cortando lechuga ni nada de eso, verdura nada.

HC: Puro algodón.

AH: Puro algodón y alfalfa que había. A veces sembraban los patrones maíz, frijol, lo regábanos [regábamos] y así es lo que hacíamos ahí. Trabajábanos [trabajábamos] ocho horas diarias.

HC: Ocho horas, ¿de qué horas a qué horas trabajaba?

AH: Pos, éramos de la, pos, en tiempo calor desde las siete de la mañana, completábamos las ocho horas.

HC: Y, ¿a qué horas se levantaban?

AH: No, nos levantábamos temprano, ¿vea? Antes de que amaneciera, nos levantábamos a hacer nuestros frijolitos.

HC: ¿Usted se tenía que cocinar su comida?

AH: Sí, nosotros (risas) pos yo, allá como el, como a los dos años, llegó una familia allí a ese campo, y esa empezó a darnos, ellos nos hacían la comida, les pagábanos [pagábamos] nosotros a ellos.

HC: ¿Qué tanto les pagaban?

AH: Se me hace que les pagábanos como \$15 dólares por semana. Pos, taba todo barato en ese entonces y nos daban de comer ellas allí, nos daban el almuerzo y la comida, la cena no, nosotros la hacíamos allá en la casa, en el cuartito onde estábamos, pero, así como, fue como pasó yo mis, mis diez años en Las Cruces, Nuevo México. Teníamos el representante que se llamaba, se apellidaba Apodaca.

HC: Apodaca.

AH: Era el que nos representaba y a veces nos quejábanos [quejábamos] de ciertas cosas. Un día, algunos fuimos a decirle que si, ¿por qué no nos ponían calentón o aire, para que no estuviera caliente? “No, sí voy a hacer”. Nunca lo hizo. No, pos,

él estaba a favor de los patrones. Claro, a nosotros nomás nos querían pa trabajar, pero, no, nunca nos hacían caso. Así es de que, pos, sufrimos mucho, no creas.

HC: ¿Cómo es la pisca de algodón? ¿Cómo se hace?

AH: ¿Que no sabes cómo se hace compadre?

HC: No.

AH: Pos, te pones un tuto, muchos cargaban el costal aquí así, en el que iban piscando, y yo no, todo aquí por debajo, me lo amarraba aquí, y ahí va.

HC: Sí.

AH: Y, zas, y zas, y zas.

HC: Y, ahí agarrándolo.

AH: Y, ahí agarra. Porque yo no fui, yo no fui muy tonto pa piscar, yo piscaba quinientas libras diarias.

HC: ¿En serio?

AH: Quinientas libras, ganaba yo, ganaba quince dólares diarios.

HC: Le iba, le iba bien.

AH: Sí, me iba bien. Muchos no, muchos pobrecitos, doscientas, trescientas, todo eso en todo el día, gente que era por allá de muy adentro del sur. No, no piscaban mucho y yo sí, gracias a Dios, nada más como unos seis o siete personas que piscaban esa cantidad, y había otras que hasta piscaban seiscientas libras por día, pero, livianos pa, yo me acuerdo que el costal que usaba era de, le metía cien libras al costal y decía el hombre que pesaba: “Oye muchacho, te vas a lastimar, mira qué costalote”. “Bueno, pos”. Pos, era joven, tenía veintitrés años.

HC: Estaba entero.

AH: Ahí voy y lo pesaba. Lo subía arriba del, onde vaciamos el algodón y ya me venía de vuelta. Pero, ya te digo, de esa manera [es]tuvimos allí en el mentado Las Cruces, Nuevo México.

HC: ¿Se vino por contrato entonces?

AH: ¿Eh?

HC: ¿Se vino con un contrato?

AH: Sí, pos claro.

HC: ¿Por cuánto tiempo era ese contrato?

AH: Ese contrato era cada seis meses.

HC: ¿Cada seis meses?

AH: Sí, cada seis meses el contrato y cuando se nos vencía, pero te digo que yo fui dos veces a Chihuahua a recontratarme, y ya después, ya no nos mandaban pa Chihuahua, sino que ahí mismo en el Condado de Doña Ana, nos recontrataban, hacían bueno el contrato, nomás que dijera el patrón: “Sí lo necesito”. Ya firmaba él, pagaba, no sé cuánto les cobrarían, cobraba yo creo barato, porque éramos nosotros, y ya seguíamos trabajando. Pero, dos veces vine a Chihuahua. Me acuerdo que ahí una vez en Chihuahua, pos, con poquito dinero que traíamos, no mucho, porque yo siempre lo gastaba en andar de vago. Sí, todavía no me casaba y no, me acuerdo bien que en Chihuahua durábanos [durábamos] hasta una semana pa recontratarnos, llegábanos y nos apuntábanos [apuntábamos, y ya casi ya los patrones los teníamos listos, ya nomás le decíamos: “¿Con quién están trabajando en Estados Unidos?”. “Pos, con fulano de tal”. “Okay”, nos apuntaban. Ya, a los dos, tres, cuatro días nos hablaban. Y, ya nos veníamos.

HC: Usted cuando, los primeros seis meses que está usted, ¿tenía oportunidad de venir a visitar a su familia?

AH: Sí. Pero, no vine, no vine, hasta como a los otros, como al año, sí, ya vine a visitar, pedí un permiso y me lo dieron. Y, vine acá a mi casa a visitarlos y entonces, pero, uno si quería venía cada mes o dos veces le daban permiso. No, no por muchos días, dos, tres, cuatro días, según lo retirado que viviera. Sí, pos yo, yo vivía hasta acá por el lado de Durango, cuñado.

HC: Sí está retirado.

AH: Sí estaba retirado. Como yo no estaba casado entonces, yo me casé hasta el [19]54.

HC: Sus papás cuando se vino de bracero, ¿qué le decían?

AH: No, pos, nomás mi madre vivía, ya mi padre había muerto.

HC: Digo, bueno, sí, su mamá.

AH: Mi papá murió el...

HC: Cuando usted tenía nueve años.

AH: Sí, ya tenía veintitrés, ¿cuánto hacia que murió? Tenía nueve años cuando él murió, tenía yo, ¿qué?

HC: Ya sea catorce, no...

AH: Catorce años.

HC: Catorce años.

AH: Catorce que ya había muerto, nomás mi madre vivía. Me acuerdo que la primera vez que salí yo de mi casa, yo era una de las personas que decía que yo fuera de mi casa nunca saldría, y son mentiras, mira onde estoy.

HC: Mire. Hasta donde llegó.

AH: Al salir, ésa es la primer vez, salí pal estado de Tamaulipas, a piscar algodón, y me hice como de \$500 pesos. Me vine a la casa, pos, se me acabaron y todavía cuando me vine, todavía había pisca pa seguir piscando, pero, me vine, también la novia me estaba, este, viniendo, estaba escribiendo, porque allá duramos como un mes y medio o dos, y ya llegué a la casa, gasté el dinerito. Entonces, ya cuando ese muchacho me invitó a la pisca de algodón a San Pablo Meoqui, allí en Chihuahua. Dije, me vine, dije: “No, ahora sí, ira, ya no voy a venir”. Le dije a mi mamá: “Me invita... Se llamaba Remedios Maldonado, no sé si todavía vivirá, “me invita a que váyanos [vayamos] a... “Váyase hijo, si quieres ve”. Ya nos vinimos. Entonces cuando acabé allá...

HC: Entonces, ¿su mamá lo apoyó?

AH: ¿Mande?

HC: ¿Su mamá lo apoyaba en que se fuera?

AH: Sí, me apoyaba, sí, pos me apoyaba, porque ya le mandaba yo, cuando ya estuve de este lado, le mandaba yo dinero. No, pos, ya cuando caímos a, pos, como te digo, cuando subí a Ciudad Juárez, y que ya pasé para este lado, yo mismo, como te digo, me dije en el pensamiento: “Si yo paso pa allá, no me voy a venir, no voy a hacer lo que hice acá en México, que me vine habiendo [d]onde trabajar”. No, pos, como te digo, me vine, y hasta la fecha aquí estoy, ¿vea? No me he ido para allá.

HC: ¿Cuánto tiempo duró en Las Cruces yendo de bracero?

AH: Diez.

HC: ¿Diez años? ¿De qué año a qué año?

AH: Del [19]50 hasta el [19]60.

HC: Hasta el [19]60.

AH: El día 10 de mayo, cumplía mi contrato y me vine aquí a Chandler, Arizona, allí caí.

HC: Oiga, y durante esos diez años, ¿iba y venía a México?

AH: De vez en cuando, no muy seguido.

HC: No muy seguido.

AH: No, no muy seguido.

HC: ¿No tenía problemas en la pasada cuando venía?

AH: No, no, pos traíamos nuestro pasaporte. Traíanos [traíamos] nuestra mica que le decíamos mica y mica, y la traía.

HC: La mica mentada.

AH: Pásale, pásale, pásale. No, no había problema, y entonces, estaba más fácil las cosas, como no, ahora está muy difícil. Nomás presentaba nuestro, nuestra tarjeta como bracero y pasaba. No nos decían nada.

HC: ¿Cuántos días a la semana trabajaban ahí en Nuevo México?

AH: Pos, a veces los cinco, los seis días. Cinco, seis días trabajaba. Yo trabajaba también de noche a veces. Me pusieron a regar el algodón. Yo batallé mucho en ese mentado Condado de Doña Ana, tocante al riego de algodón, porque traíamos agua de canal, no de pompa, de canal. Los diches [*dithces*] eran de tierra, uno de esos tapones que pone uno pa que se detenga el agua, era de puras estacas y luego una lona. Eran pipas de seis pulgadas y traía como doce pipas yo pa echarle al algodón, y luego, los patrones no querían que el agua se tirara allá en la orilla, querían que quedara nomás llenita. Andábanos pa allá y pa acá, pa allá y pa acá, con una linterna de petróleo. (risas)

HC: ¿En serio?

AH: En serio, (risas) así lo hacíamos. A lo menos, yo así, no, pos todos, no nomás yo. Ahí andábanos [andábamos] ahí, no. A veces, una vez cayó una de lluvia, pero, fuerte en la noche, y había un escusado allí en un lado de madera, pos, ahí me tuve que meter, taba bien apestoso, pero, ahí me la aguanté pa no mojarme, porque a uno no le daban capa, nada de eso. Así es de ahí me la pasé toda la noche.

HC: A la pisca de algodón, ¿de qué hora a qué hora trabajaban?

AH: No, pos, trabajábanos como unas siete horas.

HC: ¿Siete horas?

AH: Siete, siete horas trabajábanos, porque...

HC: ¿Desde temprano?

AH: ¿Eh?

HC: ¿Desde temprano se levantaban?

AH: Desde temprano, desde que amanecía. Bueno, amanecía, pero, no, como quera [quiera] antes allá entrábamos como a los ocho o las nueve.

HC: Las ocho.

AH: Porque había rocío que mojaba el algodón y no lo querían que lo piscara uno mojado [mojado].

HC: Taba más pesado.

AH: Sí, pos, pesaba más. Y, no lo querían, como que eran unas seis, como las seis horas que trabajábanos de pisca algodón. Pero, sí andábanos en friega, ¿eh? Mucha gente...

HC: ¿Es difícil la pisca de algodón?

AH: Pos sí, porque estaban todas entre todas las matas tienes que meter la mano, y meter la mano, meter la mano. Y luego, tienes que ser precavido pa agarrar el capullo, porque si lo agarras dos, tres veces, pierdes mucho. El chiste es que no, no andar agacha, no, nomás, pero, agarrar el capullo y un puro agarrón, tráetelo todo, pa dentro. Porque muchos, no, le daban dos, tres veces al capullo, pos, perdían por agarrar otro.

HC: Claro.

AH: Así es de que ya te digo, yo estuve esa costumbre, un trabajador me dijo: “No seas tonto”, dijo, “mira, agarra el capullo, con cuidado”, dijo, “trate de agarrar una pura vez, y así es como avanzas mucho”. No, y así era. Y, muchos no, pos, era, pos sí, como te digo, no piscaban más de doscientas treinta libras, todo el día. Y, nosotros éramos buenos pa piscarlo, como unos seis, siete personas que piscábamos bastante algodón. Nos querían mucho los patrones ahí, luego, a veces venían otros patrones de otros ranchos, y nos, le pedían la gente ahí a los patrones de nosotros. Dijo: “Oyes, préstanos, unos trabajadores, pero, de esos buenos”. Y fuimos como unos siete a piscar algodón con ellos. No, porque ellos tenían pura gente allá de, allá del sur de México, pobrecitos, que apenas piscaban, como te digo, las doscientas, trescientas libras, es lo que piscaban en todo el día, y nosotros no, pos, ya piscábanos bastante. Y, anduvimos como en tres, cuatro ranchos, aparte de nuestros patrones, piscándoles algodón a ellos.

HC: ¿Con gente de qué partes de México compartían ustedes el trabajo?

AH: No, pos, allí había de muchas partes de México.

HC: ¿Oh, sí?

AH: Sí, de muchos estados, de muchos estados había gente allí.

HC: Y, en los cuartos, ¿cómo los acomodaban? ¿Cómo cayera?

AH: Sí, como cabían en un cuartito como, yo creo como de ahí a onde [es]tá el papel amarillo, así. Cabíamos siete, ocho personas. Ya después, empezaron a traer

camas, una arriba de otra. Pero no, como quera que sea, pos, ahí la pasábanos [pasábanos], ¿qué hacíamos?

HC: Y, ¿entre ustedes se trataban bien? ¿Había buena relación?

AH: Oh, sí.

HC: ¿Sí?

AH: Sí, casi nunca hubo, nunca hubo disgustos. Nos tratábanos [tratábanos] bien, ¿ve? Porque a veces era allí que nos aconsejaban: “No se peleen muchachos, no se peleen, no se peleen, no se peleen”. Porque ahí nos gustaba la cerveza. (risas)

HC: ¿Les gustaba entrarle?

AH: Sí, nos gustaba a todos la cerveza, ¿ves? Y, había un, ahí un muy, poco escandaloso y un día llegaron a oído de los patrones, y los patrones le llamaron la atención. Dijo: “Mira, si sigues tú haciendo, ya sabemos que eres un poco escandaloso cuando tomas”, dijo, “te vamos a quitar de nosotros, te vamos a echar pa allá pal condado, allá pa que, haber pa onde te mandan”. No, se la cortó el hombre, ya tomaba, pero, ya muy pacífico. Porque, había unos cuatro o cinco personas que les gustaba mucho jugar la baraja, el mentado pócar [póquer]. Y, por medio de apuestas se ponían borrachitos y empezaban a pelearse.

HC: ¿Apostaban?

AH: Sí, sí, claro, apostaban dinero. Apostaban dinero esas personas. A mí nunca me gustó ese juego, nunca, y había unas personas que sí, les gustaba. Había un señor que se llamaba Pedro Padilla, ya señor mayor, como unos cincuenta años en ese entonces, y cada fin de semana le compraba una gallina a un matrimonio que había que nomás tenía, no tenían hijos, pero, tenían muchas gallinas, les compraba una gallina, entonces las cocía (risas) y estando jugando, la estaba pelando ahí, pos, tenía todas las manos llenas de plumas. (risas) Y, le dicen, le decían, decían: “Don Pedro, no haga eso, vea como ta llenando las barajas de plumas”. “¡Ah!”. Él

en la baraja ahí pelando la gallina. (risas) Sí, sí le gustaba mucho jugar la baraja a ese señor.

HC: ¿Cómo le hacían para comprar su comida ustedes?

AH: Íbanos a una tienda ahí que, de un señor que se llamaba Concho, ahí nos...

HC: ¿Estaba cerca de las barracas donde estaban ustedes?

AH: No, siempre eran como unas cinco millas.

HC: ¿Cinco millas?

AH: Él venía por nosotros.

HC: Ah, mire.

AH: Él tenía dos venes [*vans*] y nos llevaba a la comida y hasta la fecha, yo le debo como \$150 pesos, \$150 dólares. Sí, me vine para acá y no se los pagué, porque nos daba crédito.

HC: ¿Les daba crédito?

AH: Sí, a ciertas personas, nomás. Y, yo le pagaba, le pagaba, le pagaba, pero, esa vez no sé, me vine para acá y ya no le pagué, pos, me vine aquí pa Tijuana.

HC: Ya ni se preocupó.

AH: No. (risas) Ya no. Y, no, cosa que haiga muerto, en ese entonces ya tenía como unos cincuenta años el hombre.

HC: No, ya.

AH: Pos, ahorita ya, sabrá Dios, ya no viva. Y, ya te digo, pero, en esa tienda íbanos a comprar y casi todos los de ese lugar íbamos a comprar todo ahí con él. Tenía mucha comida y mucha ropa, y todo ahí, nos atendía muy bien el hombre, y como nos empezó a dar crédito, crédito, yo, de ahí sacaba uno hasta comida allí, ropa,

zapatitos, o botas que comprábanos [comprábamos]. Y, pero, como te digo, no, me la pasaba medio fea, pos, lo tratan a uno, pos, no le daban las comodidades que debía de tener la persona. No se las daban, ¿ve? Nomás lo querían que uno que trabajara, eso sí lo querían, ¿eh? Y, hasta eso, el mayordomo que teníamos no nos exigía mucho.

HC: ¿No?

AH: No, porque había uno ahí que era medio hablantín de los trabajadores, le decían: “No le pintas a nuestro nombre, está usted mal”. “No”, dijo, “no, no. Si acaso cometemos algún error, pos, nomás corrígelos, llámame la atención para no volverlo hacer”. Pos, tocante como el que andábamos tomando alcohol, hierba del algodón, a veces, tú sabes. Cuando andábamos platicando a veces, y luego, en ese entonces me acuerdo que había unos relojitos chiquitos que costaban \$3 dólares, de bolsillo, y comprábanos relojes. Y, el mayordomo que andaba con nosotros, se llamaba, un hombre gordo, no me acuerdo cómo es su apellido.

HC: ¿Era mexicano?

AH: ¿Eh?

HC: ¿Era mexicano?

AH: Sí, era mexicano. Y luego nosotros acá, pos, nunca habíamos tenido reloj, que ya cuando se llegaba la hora de ir a comer, a las doce, “Ah, ya mero es hora, ya mero es hora”, y a veces oía él. “Oh, pos, ¿qué traen muchachos?”, dijo, “éste, es el que saca pedos”. (risas) Éste es el que saca pedos. No, sí. (risas) Y luego, lo bueno es que apellidaba, Tony Lona.

HC: Tony Lona.

AH: Un gordo, moreno, parecía negro, pero, fue atento, no nomás andaba, nos andaba cuidando él.

HC: Y, ¿eran buena gentes?

AH: Sí, era buena gente el hombre, nomás es, a veces dejábanos [dejábamos] por ir platicando alguna hierba, “¡Muchachos! Platiquen, pero, no dejen la hierba”. “Ta bueno”. Así lo hacíamos, ¿ve?

HC: Y, ¿el patrón? ¿Tenían contacto con el mero mero?

AH: ¿Eh?

HC: ¿Tenían contacto con el mero mero?

AH: Casi no.

HC: ¿El dueño? ¿Casi no?

AH: No, casi no. Eran cinco hermanos y el papá. Cada hermano tenía su rancho. No, casi con ellos no teníamos contacto. El que a veces, a veces platicábamos [platicábamos] con el papá de ellos, ya estaba señor grande. A veces platicábamos, sí, fue allí a [d]onde estábamos nosotros, “¿Cómo les ha ido muchachos?”. Porque, hablaba muy buen español, como si fueran polacos, y hablaba muy buen español el señor, y luego, ya platicábamos con él, así dos, tres palabras, ya. Y, con más que le platicábamos era con el hombre que pesaba el algodón, se llamaba Francisco, le decíamos Panchito, ya estaba señor mayor, con él sí. Decía: “Muchachos, si tienen alguna queja o algo, díganme, yo le digo al patrón”. No, pos, no, ¿qué queja les dábamos? Pos, teníamos ahí como que era pobremente las cuartitos y la cobijita, el, no teníamos, como te digo, no teníamos hielera, nada de eso, no, eso no. Ahí poníamos unos cajones que nos dieron pa poner la comida ahí.

HC: Y, ¿la comida cómo la conservaban, oiga, cuando la compraban o qué?

AH: No, pos ahí en unos cajones que nos pusieron, pero, no teníamos cosas que se refrigeraran, no, carne no, nomás pa el día que no la íbanos a comer.

HC: No, se la comían ese mismo día.

AH: Las sodas, ¿sabes dónde las poníamos? Ahí pasaba un drenaje que nombramos, onde todo el tiempo lleva agua, y [es]taba la arena mojada, ahí las enterrábanos.

HC: ¿A poco?

AH: Sí, pos, pa que estuvieran frescas.

HC: Pa que se enfriaran.

AH: Sí, que a veces ponemos un palito con nuestro nombre, ¿ves? Y, ahí enterrábanos [enterrábanos] los cinco, las seis docenas, la que trajéramos de sodas ahí las metíamos.

HC: Y, de regador, ¿cómo era el trabajo, oiga?

AH: No, pos, de regador como te digo, era andar regando algodón. No, pos echábamos mielgas en un bote y luego otro iba y abría diez o quince surcos en esos cuadritos y allí poníamos una pipa o dos pipas de seis pulgadas. Y, andábamos que jue [fue], corriendo parejo, ¿ves? Que no juera pa un lado nomás, no, ahí andábamos, ahí andaba, con la linternita, con la linternita. No, luego ya nos íbanos allá por la orilla, y hay veces que faltaba cierto pedazo, cortábanos [cortábanos] las pipas, las quitaban, y las ponía uno pa adelante, y ahí va el agua, y ya no se tiraba, nomás quedaba. Y luego, a veces llegaba el patrón en la noche, llegaba, “¿Cómo va Alejandro?”. “Voy bien”. “¿No necesita más agua?”. “No”, dijo. “Okay”. Se iba y siempre iba le abría más al tapón, ahí viene más agua. Pos, y nosotros, y luego, que había muchos, muchas tuzas, topos, ¿tú sabes lo que es un topo?

HC: Sí.

AH: Bueno, había muchos regados y a veces nos reventaba el diche [*ditch*] de tierra, y nos metíamos al agua. En la noche.

HC: ¿En serio?

AH: Entonces, teníamos que meternos pa poderlo tapar, ¿ve? Ya te digo, pero no, el riego era poco pesado. Fue muy, por lo menos yo, lo noté muy pesado porque, no, cuando ya cuando me vine para acá...

HC: ¿De qué horas a qué horas era el riego? ¿A qué horas lo hacían?

AH: Desde en la tarde hasta el amanecer. Toda la noche, toda la noche era el riego. Porque no nomás yo era, eran otras personas también que regaban. Pero te llevabas toda la noche, pero, como te digo no dormíamos nada, nada, nada, teníamos que andar que el agua fuera parejita corriendo por cada surco, y aunque no, cuando, había veces que no llegaba hasta la mera orilla, a cierto peso la cortábamos [cortábamos] y ya iba, y allí llegaba, y ya se estancaba. No, y cuando llegué aquí a Arizona, pos, aquí era muy diferente, aquí son los dichos de cemento, las cunas de lámina. Ah, lo que batallé aquí fue para poner las pipas, porque, era aquí pipitas de dos pulgadas y allá eran de seis, usábanos [usábamos] un tapón, le metíamos el agua, luego un tapón, y las agarrábanos [agarrábamos], y ya. Y, aquí no, pos, teníamos que ir con la pura mano y no podía, cuando caí al rancho aquí a trabajar, me dijo el mayordomo: “¿Qué no sabe?”. Dije: “Mire”. Ya le expliqué aquí yo lo que, las pipas que usaba en Nuevo México. “Ahorita, al rato te enseñás”. No, sí, al rato ya me enseñé, con una mano las echaba a andar, pero, sí era muy diferente el riego. La pipa aquí la hice nomás de día en el rancho que trabajé. En la tarde siempre trabajaba a las nueve, diez, once, doce horas pa que llegaba, y el mayordomo me agarró mucha confianza, cuando llegaba, “¿Ya cenaste?”. “Ya”. Dijo: “Vamos pa que me ayudes a cambiar el agua”. El mayordomo, y yo iba y duraba las dos, tres horas, pero, nos pagaban igual, no nos pagaban más.

HC: ¿No le pagaban más?

AH: No, no era, era tiempo extra, como le nombran ahora. No, no era lo mismo el sueldo, ya te digo, pero, así fue la manera que caí aquí a Arizona. Y me dijeron cuando ya...

HC: Todo esto, ¿en qué parte de Arizona fue?

AH: ¿Mande?

HC: Esto, todavía estamos en California, ¿verdad?

AH: No.

HC: No, en perdón.

AH: No, yo aquí caí a Arizona.

HC: En Arizona.

AH: Sí.

HC: ¿Qué parte de Arizona?

AH: Aquí en un pueblito, se llama, este, ¿cómo se llama? Pos, pertenece a allá, pertenece, ¿a dónde pertenece el pueblito? Pues, suena a que pertenezca al Mirage.

HC: ¿El Mirage?

AH: Ei. Ahí en, alrededor del Mirage, ahí.

HC: O sea, cuando termina esos diez años en Las Cruces, ¿se viene a Arizona?

AH: ¿Eh?

HC: Duró diez años en Las Cruces, ¿no?

AH: Sí, del [19]50.

HC: Al [19]60.

AH: Hasta el [19]60. Entonces, me vine aquí a Arizona.

HC: Sí, de ahí, Okay.

AH: Pero, ya como te digo, ya con el contrato vencido, el día 10 de mayo de ese año se me venció el contrato, caí en la noche allá, ya traía una garrita de carro que había comprado yo, apenas me enseñé a manejar. Caí un domingo, fue ese día 10 de mayo del [19]60. Al otro día fui y me presenté en la inmigración y ya les, alguien me aconsejó, dijo: “Preséntate”, dijo, “pos, tú tienes todo eso que arreglar”, dijo, “pos, tu familia es de aquí, tu esposa y los tres hijos”. “Sí, pos órale”. Ya fui y me presenté en la inmigración, y ya les dije cómo andaba, dijo: “Pero, ¿por dónde pasó?”. Le dije: “Mira, yo crucé de bracero”, dije, “sí, pero, no aquí en Nuevo México, y ahorita no es bracero”, le dije, “ya se venció el contrato. Quiero saber, ¿qué van a hacer conmigo? ¿Me van a echar para México?”. “No”, dijo el emigrante, dijo, “no”, dijo, “y, ¿su familia?”. “No, ellos son ciudadanos, todos, aquí están los papeles de la señora, de los chamacos, y el papel de matrimonio”. Y, ya nos dijo: “Bueno”, dijo, “¿usted nunca ha sido deportado?”. Le dije: “Nunca, nunca he sido deportado, pasé por El Paso, Texas y aquí estoy hasta la fecha”. “Okay”, dijo. No, se fue pa adentro, yo creo habló con el mero jefe de inmigración, y de allá pa acá trajo unos papeles, “Pues, diga cuantas veces ha sido deportado”. Le dije: “Nunca”. “Nunca ha sido deportado”, dijo, “le vamos a dar un permiso para que usted siga trabajando, pero, cuando usted, por un mes, pero, cuando usted venga por otro permiso, queremos ya traiga usted papeles para arreglar su residencia”. “No, sí”.

HC: ¡Ah mire, qué suave!

AH: Al mes ya le traía yo ciertos papeles y así duré con permiso desde esa fecha, hasta el 9 de, de abril del [19]62, ya me mandaban a Nogales a arreglar, y el consulado de Nogales no me quería, porque yo soy del estado de Durango. Y, me dijeron que me pertenecía al estado, me pertenecía a Monterrey, le digo: “Pos, aquí me mandaron”. “No”, dice, “pos aquí no puedes arreglar”. “¿No puedo arreglar?”, le dije, “mira”. “Oh”, dijo, “trae permiso de trabajar en Estados Unidos”. Le dije: “Sí”. “¿Por qué?”. Ya le expliqué por qué trabajaba yo hasta ahorita. “Ta bueno”, dijo, “aquí puede arreglar”. Y, ya me mandaron, ya me dieron los papeles.

HC: ¿En qué año se casó usted?

AH: ¿Eh?

HC: ¿En qué año se casó?

AH: El [19]54, el 24 de septiembre.

HC: Mil novecientos cincuenta y cuatro.

AH: Sí.

HC: ¿Cuántos años tendría usted ahí?

AH: ¿Mande?

HC: ¿Cuántos años tendría?

AH: Tenía veintisiete.

HC: Veintisiete.

AH: Cuando me casé yo, ¿ves? Y luego, ahí duré, digo, de septiembre del ese año [19]50 hasta, no, del [19]54 me casé, y ahí duré hasta que me vine aquí a Chandler, pues, ya traíamos tres niños, tres hombrecitos, porque en mi familia fueron cinco hombres y tres mujeres, ¿eh? Toda esa familia tuve que mantener. Y, me la vi muy a raiza(?), pero, ya cuando caí aquí a Arizona, ya fue poquito menos, ya aquí ganaba más, y luego, todo el tiempo yo viví en los ranchos, donde me daban casa, yo nunca pagué renta aquí, hasta que compré mi casa, y es la que tengo hasta la fecha. Ya, mi casa ya está pagada y todo, pero...

HC: Oiga, y, ¿cuántos hijos tuvo?

AH: Cinco hombres y tres mujeres.

HC: ¿Cinco hombres y tres mujeres?

AH: Tres nacidos en Texas y tres aquí.

HC: ¿En qué parte de Texas?

AH: En, bueno, ellos nacieron en un pueblo que se llamaba Canutillo.

HC: Oh, en Canutillo, Texas. Cómo no.

AH: En Texas. Y luego, los otros tres nacieron aquí en Arizona, y la última, las últimas nacieron, las dos últimas nacieron en el estado de Oregon, porque allá me fui yo el [19]70, me fui yo pa allá, a los trabajos de la mentada fresa, y todos los chavalos andaban, pero, ya estaban grandecitos, no, me llevaban a trabajar, ya duré diez años, del [19]70 hasta el [19]80. El [19]80 me vine, porque la casa que ya tenía, se la dejé rentada a alguien y me la abandonó, y no me pagó ni la renta. Entonces, fue un hermano que yo tenía aquí, que ya murió, me escribió y me telefoneó, y me dijo: “¿Sabes qué? Tu casa ya está sola”, dijo, “y el rentirado [inquilino] se fue”, dijo, “y ahorita se está quedando ahí puros *winos* adentro”. “¿Cómo?”, le digo. “Pos sí”.

HC: ¿A poco?

AH: Y, ya me tuve que venir. Me vine en el [19]80 para acá y ya, estoy en mi casa hasta la fecha. Pero, como te digo, me fui para Oregon y allá estuve diez años, y luego, le dije al mayordomo que, lo que pasó, dijo: “No, mejor vete”, dijo, “mejor tu casa, el trabajo ondequiera consigues”. No, sí, cuando vine a aquí, pues, volví a agarrar trabajo como nuevo. Ya conocía yo aquí, pero, duré como quiera en conseguir trabajo. Estuve trabajando en un cementerio ahí en Glendale, un en Glendale, por trece años, en un cementerio, y luego, de ahí me salí, y me fui con el mayordomo, y me fui pal [para el] norte de aquí de Arizona, a onde juegan la pelotita, el golf. Ahí duré diez años.

HC: ¿Otros?

AH: Y, apenas paré el mes, el año pasado, en agosto.

HC: ¿Qué hacía ahí, oiga?

AH: Allí, mi trabajo era, no sé si tú conocerás, en esos lugares hay unos hoyos grandes, no hondos, pero sí, que están llenos de arena, y a los viejitos a veces se les cae la bola allí, y les dicen trampas.

HC: Las trampas mentadas.

AH: Las trampas y ahí trabajé yo, ¿ve? Había treinta trampas en ese, en ese golf. Y, es lo que yo hacía. Y, después me la mantenía tumbando hierba o haciendo otra cosa. Trabajando en los tractores.

HC: ¿Cuánto le pagaban ahí?

AH: No, últimamente me pagaban casi \$12 dólares.

HC: ¿La hora?

AH: Ei. Nomás que, pues, ya me cansaba mucho, ya con ochenta años encima. Mejor paré de trabajar y luego, con el ahorro que estuve haciendo, y no, mejor ya. O, me decía la, todavía tengo un hijo en la casa que no está casado, me decían: “Pos, ya para [p]apá, ¿ya pa que trabajas?”. Ya ahorita me da el seguro social como ciento, como \$1070. Me da el seguro social, porque yo nunca trabajé por contrato, puras horas y horas, y horas, y horas, y las personas, tengo un amigo que trabajó mucho tiempo por contrato y ahorita dice que les dan nomás \$700 dólares, el seguro. Porque en esos años, según las versiones, el contratista les quitaba el dinero del seguro social, pero, no lo reportaba. (risas) Se quedaba con él y por eso, ahora que ya la persona llegó a mayor, que le dan su seguro, pues, no le dan mucho. Y, yo no, yo nunca trabajé por contrato, puras horas y horas, y horas, y horas. Desde el [19]60 que caí aquí, empecé a trabajar así, por eso me dan toda esa cantidad de dinero, y luego, me dan todos los beneficios del Medicare, yo no pago más de, no, las dos caras medicinas que compro, son \$60 dólares, porque estoy tomando muchas fregadas pastillas. Como ahorita no me he tomado ni una.

HC: En Arizona, ¿qué me dijo que hacía?

AH: ¿Mande?

HC: En Arizona, ¿qué me dijo que hacían?

AH: Que, ¿qué trabajo hacía?

HC: Sí.

AH: Pos, también la labor.

HC: ¿También la labor?

AH: Sí, casi aquí era puro tractorista yo.

HC: ¿Tractorista?

AH: Sí. Aquí no pisqué yo algodón, nada de eso, puro tractorista.

HC: ¿Dónde aprendió usted a manejar el tractor?

AH: ¿Eh?

HC: ¿Dónde aprendió usted a manejarlo?

AH: Aquí.

HC: ¿Aquí?

AH: Porque, cuando, allá en Nuevo México estaba de bracero, no había chanza, había tractoristas que ya venían, sabían manejar el tractor, de México ya sabían, y a mí nunca me dieron chanza, pero, cuando llegué aquí a Arizona, al rancho onde trabajé, como unos cuatro o cinco años, trabajé allí, entonces, en eso el mayordomo: “¿Sabes manejar tractor?”. “No”, dije. “¿No sabes?”. Le dije: “No”. “¿Por qué?”. “Pos, nunca me dieron chanza cuando estaba de bracero”. “¿Quieres enseñarte?”. “Sí, ¿por qué no?”. Me enseñó en una máquina de pisar algodón, una que...

HC: ¿En serio?

AH: Una que se llamaba, una John Deere. “¿Y, esto?”. Dijo: “Nomás no te me mates”, dijo, “dele despacito”. Ya me anduvo diciendo cómo le hiciera, y cómo le hiciera, y cómo le hiciera. No, sí, duré como una semana que salía de la orilla, levantaba el, ¿tú no sabes lo que es una máquina de ésas, como se pisca?

HC: No.

AH: Son unas máquinas que tienen unos rodillos que ruedan así, con picos. Y, esos pasan por onde agarra agua, y pero, van rodando, y cuando caen en el algodón, enredan el capullo del algodón, lo enredan. Y, luego vuelven a pasar por onde, onde te lo quita, te lo quita unos, unos, pasan por ahí onde te quita el cae y cae una parte, y luego, hay un abanico que los chupa pa arriba y pa la canasta, y allá lo echa. Así es de que ahí fue donde aprendí a manejar tractor.

HC: Fíjese.

AH: No, después ya empecé a manejar a los, todas las clases de tractores.

HC: ¿Le pagaban más en Arizona?

AH: ¡Oh, sí!

HC: ¿Por eso se fue de Nuevo México?

AH: No, pos, como te digo, en eso, bueno, en eso me vine, porque se me venció el contrato. Y luego, no, pos, ya me lo reformaron, pero, alguien me dijo: “No”, dijo, “pos, mira, tú tienes la chanza de arreglar tus papeles pa que ganes más aquí”. Porque así como estás de bracero, no ganas. Como quiera que sea con, el que no era bracero que ya tenía papeles y todo, le pagaban, pos no le pagaban mucho más de como \$0.80, \$0.90 la hora, pero, a mí me pagaban a \$0.40, nos pagaban a \$0.50, pero, el mendigo gobierno nos quitaba \$0.10, que es el dinero que andamos peleando ahorita, nos quitaba \$0.10 centavos por hora a cada bracero, y entonces, ya, pos, alguien me decía: “Vete pa allá”. Y luego, aquí la señora aquí tiene unos

familiares aquí en Arizona, y habló con ellos, y dijo: “Véngase, aquí les conseguimos trabajo a tu esposo”. Pos, no me conocían, ¿ve? Pos no, ya llegué allá al mentado Chandler, y sí, me consiguió trabajo ahí en un rancho.

HC: ¿El Chandler era en Gilbert que está?

AH: Por ahí ta cerca de Gilbert, de ese pueblito. Me acuerdo que ahí caí con una hermana de mi esposa, pero, tú sabes, como dice el dicho, el muerto y el arrimado a los tres días apesta.

HC: A los tres días hiede.

AH: Sí. Ya, como a las dos, al mes, ella te aventaba, toda hipócrita dijo: “Ya consigue un, rente por una casa por ahí”. Pues, no con el patrón que estaba trabajando, había una casita allá, sola, y le dije: “No”, dijo, “esa casa no está habitable”, dijo, “no tiene ventana, nada”, dijo, “sí tiene techo, pero, no”. “No le hace, yo me quedo ahí”. Y, así me vine, (risas) Me acuerdo que había una televisión grandota, ya con el vidrio quebrao [quebrado] y mis chamacos metían de esos que caricaturas que venían en el periódico, las metía allí, y es lo que estaban viendo, de los únicos *cartoon*. (risas) Bendito sea Dios, no, pos, ahí me la pasé. Y, ya, ya estuve, estuve hasta que me vine al rancho onde últimamente que trabajé, y allí es donde arreglé mis papeles, y allí me dio el patrón mero...

HC: ¿Qué rancho era ese?

AH: ¿Onde?

HC: El, donde arregló sus papeles.

AH: Pos, no tenía nombre, nomás que el patrón se llamaba, ¿cómo se llamaba este hombre?

HC: ¿Era americano?

AH: Sí era americano, pero, pues, hablaba muy buen español. No, no tenía nombre el rancho. Enderson, se apellidaba el hombre.

HC: Enderson.

AH: Enderson. Era muy buena gente el hombre. Ahí duré algunos tres, cuatro años trabajando. Él fue el que me dio las cartas pa arreglar, como quera yo podía haber arreglado sin cartas, por la señora, pues, soy de aquí, ¿verdad? La esposa.

HC: Cuando, cuando usted estuvo en Arizona, ¿usted ya traía su carro y todo? ¿Vivía también en el *field*?

AH: Sí, no te digo que me daban casa ahí en, onde trabajaba en el rancho, ya traía...

HC: ¿Con todo y familia?

AH: Con, sí. Traía una garrita de carro que había comprado en \$100 dólares allá en Las Cruces, Nuevo México. Porque le dije, le dije al patrón, le dije al patrón: “Oiga, usted necesita un carrito, pero, yo no sé manejar”. “Enséñese, hombre, cómo no”. Sí me enseñó a manejar, ¿ves? Yo solo, con un compadre que tenía, que ya murió, él le gustaba mucho la cerveza y nos íbamos pa la cantina, y yo también tomaba, pero, no mucho. Entonces, una vez se puso bien borracho y no podía manejar. Agarré la troca, traía cambios aquí arriba, era estándar, lo hice a un lado, ya llegué a la casa, y [es]tábamos como a unas cuatro millas, taba la cantinita, en un pueblo que se llama Vado, quién sabe si conocerás. Ahí vivía puro negro. Llegamos a la casa y ya otro día amanecimos, y luego luego fue el compadre, “Oiga compadre, compadre, ¿quién, quién nos trajo?”. “Pos yo, compadre”. “¿Usted se trajo la troca?”. “Sí”. “¿A poco?”. Dije: “Sí”. Pos, de ahí pa adelante ya me la empezaba a prestar pa ir al mandao [mandado], con ese mentado Concho, a la tienda.

HC: El amigo Concho.

AH: Dijo: “Nomás agarre caminos de tierra”, dijo, “porque el camino de pavimento, pos, no trae licencia, pos no”. Pos, como quera ya conseguí una licencia en

Juárez, pos, chueca, ¿veda? La conseguí, pero, por medio, la tenía. Entonces le dije: “Ya traigo licencia, deja voy”. “Sí”, dijo, “pero, lo trae de México”. “Pos sí”, le dije, “pero, ya traigo”. Entonces...

HC: ¿Todo ese tiempo trabajó como Carlos Olvera?

AH: ¿Mande?

HC: ¿Todo ese tiempo trabajó con el otro nombre?

AH: No, no, como al mes que caí a allá a Nuevo México, me lo cambié. Ya le dije yo al que nos representaba, que es el que te digo que se apellidaba Apodaca. Le dije: “¿Sabes qué? Traigo este nombre”. “Sí, yo sé”, dijo. “Y, quiero cambiarlo”. “Está bien, yo te lo voy a cambiar”. Y ya me lo cambió. Ya desde entonces, todo, mi nombre Alejandro.

HC: Hizo ya todo derecho.

AH: Y, sí, ya te digo, entonces, ya traía mi primer carrito y ya empecé a trabajar, y no, pos, ya con la familia ahí me daban casa, hasta que agarré la casa que hasta la fecha tengo ya, el [19]69 agarré casa, porque en ese entonces, el Departamento de Agricultura de este gobierno, nos prestó \$8200 dólares, como en unos diez o quince personas, para que compráramos nuestra casa. El terreno nos costó \$200 dólares y ahorita valen como \$10,000, \$15,000. Un lote y nomás que nosotros las hicimos, teníamos dos años para hacerla. Nos pusieron a una persona que nos enseñara cómo las hacía. Mi casa es de bloque, es de cuatro recámaras y la hicimos, ya, en el sesenta y, sí, el sesenta y, [19]70, la terminé a fines del, principio del [19]70, la terminé, porque me fui pa Juárez, digo, pa Oregon, pero, desde entonces estoy en mi casa. Pero, ya te digo, todo ese tiempo batallé mucho, pero, yo nunca pagué renta.

HC: Oiga, ¿entonces usted se vino con todo y familia a Arizona?

AH: Sí.

HC: Y, ¿ahí vivía con su familia?

AH: Sí.

HC: ¿Ahí en el rancho?

AH: Ahí vivía, sí.

HC: ¿Le cobraba renta el patrón?

AH: No, no.

HC: ¿Nada?

AH: Nada.

HC: Mire.

AH: Nomás si trabajábamos muchas horas, porque te, ahí luego en ese rancho, nos pagaba, como yo digo, sueldo corrido, nos pagaba cierta cantidad de dinero al día, pero, teníamos que ir a trabajar nueve horas, y luego, como te digo, ellos daban a, trabajaba las nueve horas, llegaba a la casa, y cenaba, y ya va a llegar el mayordomo. “¿Ya cenates [cenaste]?”. “Ya”. “Ve ayúdame a cambiar la agua”. Iba con él, duraba dos, tres horas cambiando el agua, pero, nos pagaban igual.

HC: ¿Igual?

AH: No nos pagaban más, porque era, y cuando luego dejaba de trabajar por una enfermedad o algo, de todos modos yo ganaba sueldo. Me pagaban.

HC: ¿Llegó usted a tener accidentes cuando estuvo trabajando?

AH: ¿Eh?

HC: ¿Llegó a tener accidentes?

AH: No.

HC: ¿No?

AH: No.

HC: ¿Se enfermaba? ¿Se llegó a enfermar?

AH: No. No, yo nunca tuve un accidente, tuve tres choques, que me los dieron, pero, yo nunca he chocado, hasta ahorita, hasta la fecha. No, ni cuando era borracho. Ahorita ya no tomo, ya tengo como treinta y ocho años que ya no tomo una cerveza. Y, cuando tomaba, nunca tuve un accidente, nunca.

HC: Y, ¿en el trabajo? ¿Un accidente de trabajo?

AH: No, tampoco.

HC: ¿Tampoco?

AH: Nunca, nunca, nunca. No, gracias a Dios que nunca tuve accidente en el trabajo. No, no. Pero, como te digo, yo tuve ésa, fue todo lo que he pasado aquí hasta que ya arreglé mis papeles, ya fue diferente.

HC: ¿Sí?

AH: Ya empecé a ganar más y ya.

HC: ¿Le iba mejor?

AH: Pos sí.

HC: ¿Ganaba más?

AH: Pos, fíjate, ya, ya, y luego, ya cuando traté de que, compré...

HC: ¿Cómo arregló los papeles, oiga? Sí es cierto.

AH: ¿Eh?

HC: ¿Cómo los arregló?

AH: No te digo que por la señora ésta es ciudadana.

HC: Sí es cierto.

AH: Ella es ciudadana y luego...

HC: ¿La conoció aquí?

AH: La conocí en El Paso. Vivía en Juárez ella, con sus papás, porque ella es nacida aquí, pero, criada en México. Ella se crió en Zacatecas. Como así hay muchas familias, que nacieron aquí los hijos, y luego, se fueron para México en aquellos años. Y, ella es nacida aquí en el estado de Arizona, no creo que sea el punto donde nació ella y yo la conocí en El Paso, Texas. Allí nos hicimos novios, ahí estuvimos, y luego, hasta que ya...

HC: ¿Cuánto duraron de novios, oiga?

AH: Uh, como, poco, algunos ocho meses.

HC: Ah, mire.

AH: A los ocho meses, hasta que una señora...

HC: No perdió el tiempo. (risas)

AH: Hasta que una señora dijo: "Pos, yo veo que andas ahí de carajo", dijo. Yo venía acá, cada ocho días iba a verla, de acá de onde Las Cruces, pa allá pa El Paso, y dijo la señora esa que nos conocía nos dijo: "¿Por qué no se ajuntan ya?", dijo, "cásense".

HC: ¿Cuántos años tenía usted cuando se casó?

AH: Veintisiete.

HC: Veintisiete.

AH: Ella tenía diecisiete años. Decía...

HC: Taba menor, ¿verdad?

AH: Sí, era menor. Yo me casé en Ciudad Juárez, en México. Ahí por la, ahí en este, en Zaragoza. Ahí me casé yo.

HC: ¿Tuvo que pedir su mano de ella?

AH: No. Nomás, sí, hablé con los papás, porque ellos sabían que ya éramos novios y yo les dije: “¿Sabes qué? Yo quiero casarme con su hija, que se llama Margarita”. “Ta bien”, dijo, “si ella quiere, ¿por qué no?”. Bueno, ya nos casamos y todo, pero...

HC: ¿Margarita qué se llamaba?

AH: González. Pero, pa que ella se casara conmigo, tuvimos que mandar un permiso a la capital de México, porque ella es ciudadana de aquí de Arizona. Me dijeron: “Tú nomás tienes que sacar un permiso para que te cases aquí en México”. Sí lo mandamos pedir y sí no lo mandaron como al mes, nos mandaron el permiso. Ya fui y me casé allá a Zaragoza, ahí. Me acuerdo que fuimos a casarnos, entonces, dijo: “¿Tienen testigos?”. “No”, dijimos, “no tenemos testigos”. “Váyase a la placita Juliana”, dijo, “y allí hay como tres hombres que todo el tiempo están sentados ahí, vaya díganles de qué se trata”. Pos, ya fuimos y ya nos dieron los nombres. “¿Usted es fulano de tal?”. “Sí, nosotros somos”. “¿Ya te vas a casar?”. (risas) Ya habían sido testigos de otros matrimonios, y yo: “Sí, a eso vengo”. “Oh”, dijo, “vamos”. Pues ya, me los traje a los tres hombres, y eran mis testigos. Me acuerdo que les di \$20 pesos a cada uno.

HC: ¿A poco?

AH: Sí. De esos pesos mexicanos, le di \$20 pesos a cada uno.

HC: Una propinita.

AH: Sí. “No”, dijo, “muchas gracias”, esa mujer, “que seas feliz y todo”. Sabría si todavía vivirán, ya estaban mayor de edad. Ya están ahí sentadita ahí en la plaza,

pero, ella ya cuando me vieron ir con la, con esta muchacha, con mi esposa que es ahora, dijo: “¡Te vas a casar! Ya sabía”. (risas) “¿Por qué?”. Dijo: “No, pos, hemos ya ido apadrinar muchas”.

HC: Ya sabemos.

AH: “Hemos sido testigos de algunos matrimonios”, dijo, “pues, ni los conocemos, sabrá quién sean ustedes, pues, vamos”. Pues, ya venimos y no, pues, me casé. Ya me vine, me vine para acá, me la traje de esa, aquí a onde estábamos [estábamos] viviendo, pero, como te digo, todos esos sufrimientos pasé, o pasamos muchos braceros. Y luego, muchos braceros, le entraban mucho a la cerveza. Yo no tomaba tanto. Yo nomás de vez en cuando. Aquí es cuando me hice borracho, cuando caí aquí a Arizona.

HC: ¿En qué se divertían ustedes cuando su tiempo libre? ¿Se iban al pueblo y a las cantinas? ¿No?

AH: No, pues yo, como los fines de semana, yo me iba de vago aquí en Arizona, a la cantina, me iba, pero, en la tarde ya, como quera regresaba a medianoche. Pues, hasta tenía pleito con la señora, me dice: “¿Qué andas haciendo? No te vaya a agarrar la polecía [policía] y todo eso”. No, yo no quería entender. No, hasta que el freno un día llegó, Dios me puso en la mente que dejara la cerveza. El día 9 de setiembre de 1969, dejé de tomar y hasta la fecha no te tomo ni una cerveza.

HC: ¿Por qué dejó de tomar?

AH: ¿Eh?

HC: ¿Por qué dejó de tomar?

AH: Pasó esto, estaba yo con un amigo tomando, y era como la una de la mañana, y andaba el chamaco grande conmigo, y era domingo.

HC: ¿Cuántos años tenía su chamaco?

AH: Tenía unos nueve años o diez, por ahí, ya estaba grandecito. Y, ya pos, otro día tenía que ir a la escuela, y yo, pos, estaba trague y trague, y trague, ahí como a la una de la mañana, entonces, se me desapareció, le dije a mi amigo: “Oyes, ¿onde está Héctor?”. Se llama Héctor. Dijo: “No, pos, míralo ahí va”. Era, taba la luna, como a la mitad del día y taba, iba él caminando el chavalo. No, pos, ahí voy yo de loco, borracho, fui y le metí unas nalgadas. Me dio tanta lástima, que hasta me puse a llorar. Y, entonces dije: “No más cerveza Dios mío. No más cerveza”. Y desde entonces, no tomo ni una cerveza. Fíjate lo que hice, pegándole a mi chamaco, nomás por andar borracho yo, y cada que me acuerdo, me doy las nalgadas. Pos no, como que ahora dije: “Me voy a hacer viejo”, ya estoy, “voy a andar borracho haciendo pantomimas, o andar con mis hijos tal vez borracho”. Como me salió un borrachito, el segundo, me salió poco borrachito. Se casó y se compuso. Pues, te digo, así ha sido mi vida en este país, andar de vago. Sí, no te digo, por eso dije: “No, no más cerveza para mí”. Y hasta la fecha, muchos menos, no tomo ni una y me tomo, dije: “Ni una”.

HC: Ni una.

AH: No quiero, no me hace falta. No hace falta uno tomar cerveza ni fumar, ni otras drogas.

HC: No.

AH: ¿Tú tomas? Sí, ¿verdad? De vez en cuando.

HC: Pos, ahí cuando se ofrece. (risas)

AH: No, yo ni una. Yo prometí ni una cerveza más y hasta la fecha. Y ahora, pos dije: “Me voy a hacer viejo, voy a andar haciendo pantomimas ahí todo mocoso, todo orinado”. Que así conocía a muchos amigos míos que ya están viejos, y andan haciendo esas pantomimas. O, andar borracho junto con mis hijos, no, no. De qué cara te voy a decir: “Ya no tomes”, si yo ando tomando. Y, como le digo no hace falta tomar, porque yo hasta la fecha, no me ha hecho falta. Así que así jue mi vida aquí en estado, cuando estuve de bracero.

HC: Para usted, ¿qué significa? Bueno, no, sí es cierto. ¿Tuvo usted algún problema con los patrones alguna vez? ¿Con los mayordomos, con?

AH: No.

HC: ¿No?

AH: No.

HC: ¿Fuentes problemas, serios?

AH: Nunca, nunca, nunca, nunca.

HC: Nunca.

AH: Nunca tuve yo problemas con ellos. Como te digo, pues yo, me dediqué nada más a trabajar, ¿ves? Y como te digo, no manejaba maquinaria, porque había muchos braceros que sabían manejar. Me acuerdo que trabajé también con un patrón. Se apellidaba Slinger.

HC: Slinger.

AH: Era muy renegado el hombre, muy corajudo. Y, tenía tres tractoristas y se iban pa Ciudad Juárez a echarse sus cervezas y no venían hasta el martes, el lunes no aparecían. El martes llegaban, los regañaba. “¿Onde estaba usted?”. Porque hablaba muy buen español. Ya lo empezaba a regañar. Ellos arreglando el tractor pa irse a trabajar. Los regañaba y todo eso. Bueno, y el día, el día que nos pagaba, que era el sábado, a mediodía nos pagaba, les preguntaba: “¿Cuántas horas?”, a los tractoristas. Pos, no pos, le decían: “Pos, tantas horas”. “¿Por qué estuvo trabajando martes?”. No, no, ellos no decían nada se quedaban callados. Okay. Digo, el lunes les preguntaba: “¿Cuántas horas el lunes?”. Pos, no le preguntaban, porque no habían venido. “Oh, Okay. Ocho horas”. Y se las apuntaba. De todos modos les pagaba. (risas) De todos modos les pagaba. Y, se rieron los fregados, pero, muy corajudo el hombre, muy bilioso. Sí, pero no. Conmigo nunca tuvo pleito, yo no manejaba tractores, para los tractoristas sí, se enojaba con ellos,

pero, no, no los corría ni nada. Decía: “Ei, ustedes, yo necesitaba a usted aquí y a usted por allá de vago, tomando cervezas, y quién sabe qué cosas, andando con las mujeres”, y les decía. (risas) Sí, ¿ves? Pero no. Yo nunca tuve pleito con ellos, nunca.

HC: ¿Cuánto tiempo duró ahí en Arizona, oiga?

AH: ¿En Arizona?

HC: Sí, en...

AH: ¿Aquí onde estoy en Arizona?

HC: Sí.

AH: ¿Cuanto tiempo duré qué?

HC: Trabajando en la labor.

AH: Oh, pos, del [19]60 hasta el noventa y, ¿hasta cuándo? No, hasta el [19]87, se me hace. Sí, hasta el [19]87.

HC: [Mil novecientos] Ochenta y siete, mire.

AH: Trabajando en la labor. En el [19]87 ya agarré trabajo ahí en el cementerio. Ahí en Glendale.

HC: ¿Qué hacía en el cementerio de Glendale?

AH: Uh, pos, ahí enterrando gente. (risas) Sí, allí hay mucho, allí hay mucho trabajo. Limpiando las piedras, levantándolas, y marcando los sepulturas que va a haber, con esas, a veces, una vez hubo como seis, siete personas que enterrar en el mismo día. No cabían los tractores allí, los carros de los que venían con ellos.

HC: Andaba la muerte ocupada, ¿verdad?

AH: Sí. Y, ahí duré trece años trabajando.

HC: ¿Trece años?

AH: Sabe, pero, ta [todavía] estuviera ahí, hubiera estado, pero, me enojé con el mayordomo, porque el trabajo que yo andaba haciendo en ese entonces, andaba regando. Traía ciento, ciento veinticinco *stickets*(?). Pa regar y el hombre quería que las pusiera en media hora. “No”, le dije, “en media hora no puedo. Sí tú me enseñas en media hora cómo se ponen, yo los hago”. “No, que yo por eso mando”. “Pos, ahí ta tu trabajo”. Me, me enojé, sí, pos, porque quería, y fue cuando me fui allá pal norte de aquí a donde están todos los golfos, a eso de la pelotita, allí entré a trabajar el noventa y, [19]97.

HC: [Mil novecientos] Noventa y siete.

AH: Allí duré diez años, hasta ahora en agosto del año pasado que paré de trabajar. No, yo me la pasé muy a gusto.

HC: ¿Se jubiló?

AH: Pos, no muy a gusto, porque el mayordomo que está hasta la fecha es muy idiota [ideoso], te mandaba una cosa.

HC: ¿Mexicano?

AH: Mexicano. Te mandaba una cosa, pos, como él te mandaba, ibas a hacer. Llegaba, “¿Qué pasó? ¿Por qué andas haciendo esto?”. “Pos me dijiste”. “No, yo no te dije, es que ustedes no me ponen atención”, según él nomás él tenía la razón. Cometía errores, pero, no los quería reconocer. Había un señor que allí se llamaba Chaparrito, se llamaba Bernabé y una día lo mandó a tumbar hierba, usted sabe, con el un, lo que es un talache, no un azadón, un talache, eso es como un pa escarbar cosa dura. Lo mandó que llevara el talache pa tumbar hierba. Pos, no dice que llevo: “¿Qué andas haciendo Bernabé?”. “Pos, tumbando hierba”. “Y, ¿pa qué trajiste el talache?”. “Pues, eso fue lo que me ordenates [ordenaste]”. “No, es que ustedes no me ponen atención”. Un hombre muy, quién sabe qué costumbres tiene, que nomás lo que él dice, es cierto. Y, yo como yo todo el

tiempo he tenido esa costumbre, de decirle sus verdades a la persona y que me las digan. Y, yo le decía sus verdades al hombre ése, y por eso, nunca la llevaba muy bien. Todo el tiempo estábamos de punta, porque yo le, una vez, me acuerdo, había una hielera ahí ajuera [afuera], ahí en la yarda, onde metíamos sodas. Una hielera grande y hacía, hacía hielo la hielera, y metíamos sodas allí, y un día me dijo: “No, no quiero que metas sodas”, dijo, “porque viene el inspector y nos va a dar un tíquete [tíquet]”. “Ta bien”. Ya no seguí metiendo y un día lo vi que andaba sacando sodas de ahí. “Y, ¿qué pasó?”, le dije, “¿por qué metes sodas? Váyase”. No me dijo nada. ¿Eh? Y no, a mí no me quería muy bien, bien, bien, porque yo le decía sus verdades, le reclamaba todo lo que él hacía, y los demás no, nomás callados, y yo sí. Como te digo, he tenido ese costumbre. De decir a las personas cuando hay razón de decirle sus verdades y cuando no, pues, me callo, ¿eh? Una vez estaba y me dijo, pero sí se lo, no le dije nada. Cuando andaba yo haciendo esas mentadas trampas, llegaba acá onde venden sodas y todas esas cosas ahí, que sándwiches, y todo allí, y llegaba y parqueaba el tractor [d]onde entran los viejitos a dejar su carrito, y una vez dijo: “No andes poniendo el carro ahí, porque un día el viejito, uno de los viejitos va a entrar ahí y se va a chocar”. “Oh, ta bien”.

HC: Y, ahí queda.

AH: Sí, no, tenía razón, no le dije nada. Entonces, lo parqueaba retirado el tractor, pero, otra vez sí le reclamé yo pa atrás, por eso no me quería muy bien. Ya cuando me salí, me enojé con él. No me enojé, sino le dije lo que, por lo que me estaba diciendo. No, no le dije, no. Y luego, ese hombre tiene un costumbre, pero, allá ellos. Él corta yardas, el mayordomo ése y a veces se va tres, cuatro horas antes de estar las ocho horas con nosotros, con los trabajadores, se va a cortar yarda, o falta un día o dos, cortando yardas. Y, pero, como él y el mayordomo más grande que él, ahí se llevan, no le dicen nada, pos, hacen sus cosas, cada quien.

HC: Hacen sus movidas.

AH: Igual nos hicieron ahí en el trabajo, porque ahí le pagan premio, ya vi otra vez y le pagan sueldo corrido, pero, luego se va a cortar yardas, y gana dinero allá, y gana dinero allí onde está trabajando.

HC: Oiga, y sus hijos, ¿a qué se dedicaron?

AH: Pos, uno está en el estado de Washington, el mayor. Él es mayordomo ahí en una compañía de, ¿tú que sabes cuál es el mentado jape(?)?

HC: Oh, sí, sí he oído.

AH: Es, es un árbol muy grande, es uno, hay unos palos altos, como dos veces más alto que esto, con cordones, alambres de una orilla hasta otra, y luego, cada mata le entierran unos cordones, y le esos están colgando de allá de los alambres, de allí enredan las guías, ahí se enreda el mentado jape. Ese jape, da unas frutitas como esas que dan aquí los pinos, así, de allí hacen la cerveza.

HC: ¿A poco?

AH: De ese...

HC: Está suave.

AH: Ya hasta hacen la cerveza y él trabaja en una compañía de esas ahí de mayordomo. Ése es uno y el otro que trabaja en el estado de Oregon, es mayordomo onde hacen treilas [*trailers*]. Ahí trabaja, ya tiene mucho tiempo trabajando allí, eso dos, los que están allá y los que están aquí, pos, uno está en el servicio, que ya en este mes viene, se fue por un año.

HC: ¿A dónde se fue?

AH: Pos, allá pa onde ta la guerra ahorita.

HC: ¿A poco? ¿Hasta allá?

AH: Ei.

HC: Fíjese.

AH: Pero, él, él no anda peleando, él es, él sabe manejar las computadoras. Y, él llegó a sargento y él ahí está en una oficina, encerrado allí. (risas) Y, ya pa este año viene, porque nos habla cada semana, cada semana, y en este mes se va a venir de allá. Y, el otro, el que está en la casa, ése maneja semanas grandes, trailers grandes, el viaja de un estado a otro, llevando mercancía allí y trayendo mercancía.

HC: Ah, pos, le ha de ir bien.

AH: Y, el otro, el más chiquito, trabaja en una compañía onde rentan muchas cosas, desde unas pinzas, hasta un tractor. Él ahí trabaja, ya tiene más de veinte años trabajando allí.

HC: Le ha de ir muy bien.

AH: Oh sí, le pagan ya como a \$22 dólares la hora.

HC: ¡Ah, fregado!

AH: Sí, pues, le está yendo, y como él no toma, él no fuma, nada, ahorita tiene ya tres de familia.

HC: Tres de familia.

AH: Y, todos mis hijos están casados, los que están casados, están casados con puras gabachas. (risas)

HC: ¿En serio?

AH: Sí. (risas) Los tres.

HC: Mire, hasta suerte tuvieron. (risas)

AH: Sí, nunca les han gustado las mexicanas. Y, éste que tengo en la casa, ya está mayor, ya tiene cuarenta y siete años, pero no. Una vez se juntó con una americana, pero, le salió muy drogadicta la americana, y mejor se dejaron.

HC: Mejor se dejaron.

AH: Sí. Y, el segundo que está ahorita en el servicio, ése nunca se ha casado. Ni se ha juntado con nadie, un chavalo muy serio, serio.

HC: Dedicado a su carrera.

AH: Sí. Él tiene su carrera, a ver si él ahorita, pos, ya está por venir, a fines de este mes, si Dios quiere, va a venir ya. Se fue en el, ahora en el año pasado en febrero, parece que se jue [fue] u en este mes del año pasado se jue para allá, pero, ya [es]tá por venir. De hecho él nos habla, nos habla desde allá, fíjate, desde onde.
(risas)

HC: Sí entran las llamadas.

AH: Sí.

HC: Y, oiga, ya para terminar, para usted, ¿qué significó haber sido bracero?

AH: Bueno, mira, para mí haber sido bracero, pos, yo lo que, lo que pensaba, pos era, ganar mi vida, qué comer, y ayudar a mis familiares allá de México, porque no teníamos manera de hacerlo. Pero, ahora que ya entiendo poquito más, pos, cooperamos mucho con este país, porque en ese entonces había guerras. Y no había gente que trabajara y nosotros, pos, digo yo que ayudamos mucho a este país a que siguiera pa adelante. Y, hasta la fecha ahorita, ahorita si no hay gente ilegal haciendo el trabajo, ¿quién lo va a hacer? No, no van a ir negros a trabajar. No van a ir gabachos a trabajar. El otro día estaba viendo la tele, en el periódico y la televisión que el estado de Yuma, está necesitando mucha gente, porque hay en esas partes es onde se concentra mucho la verdura, pa todo el país, y estaban quejándose los rancheros, que ya a lo mejor ya habían perdido sus cosechas. En California se perdió mucha cosecha, porque falta de manos, ¿eh? Por eso le digo

que para mí, haber sido bracero, pues, estuve orgulloso que ayudé mucho a este país y por estar aquí, pos aquí estoy ya de todas maneras ya una cosa mejor, tal vez mejor que estuviera en México, porque en México pos, hasta la fecha, no hay trabajo.

HC: No hay trabajo.

AH: Ahí tenemos cientos y miles, y miles de trabajadores mexicanos y en México no hay trabajo. ¿Por qué se está viniendo tanta gente a morir en las puras fronteras, ahí los pobrecitos? Yo le doy gracias a Dios que yo nunca sufrí, yo pase bien, y hasta la fecha estoy bien, ¿eh? Yo siempre he sido, he sido así, me siento yo orgulloso de haber trabajado a estos güeros fregados. Sí. Muchos me dicen: “Oyes, ¿por qué no arreglabas?”. “No, pos, no era tan fácil arreglar”, le dije, “pos, sí era fácil, pero yo nunca se me prendió el foco”, le dije. Yo podía haber arreglado y no, ya no seguir de bracero, pa poder ganar un poquito más, pero no, no la hacía. Al fin, hasta que un día se me, ese día arreglé mis papeles y ahora aquí estoy. Gracias a Dios. Yo, como te digo, yo sufrí mucho con mis hijos, pa mantenerlos, ¿mantener ocho? ¡Híjole! Bueno, ya tres son los que me dieron lata, los tres de, que estaba en Nuevo México que, que ganaba \$0.40 centavos la hora. Ya cuando caí aquí ya gané más y ya empecé a mandar el dólar.

HC: Ya fue más fácil.

AH: Sí, ya nomás, ya no pagaba yo renta, nunca pagué yo renta aquí, nunca.

HC: Su recuerdos como bracero, ¿son positivos o negativos?

AH: No, positivos.

HC: ¿Positivos?

AH: Sí, como te digo, le doy gracias a Dios que sí, carecíamos [carecíamos] de algunas cosas que, como te digo, de onde vivíamos, pero, como quera el trabajo nunca nos falló, nunca nos faltó el trabajo, todo el tiempo trabajábamos, trabajábamos, trabajábamos, trabajábamos, y así es de que, como quera [quiera] yo ya cuando ya

estuve casado, comencé a mantener, pos, más pobremente, más limitado porque no iba, me acuerdo que íbanos a la tienda y comprábanos unas garritas pa nosotros, valían \$3, \$4 dólares unos pares de zapatos, \$2, \$3 dólares pantalones así, digo, pa la familia. Así es de que me acuerdo ya cuando la señora salió embarazada del primer chamaco, decía: “Ojalá y nazca mijo, pa comprarle botas”, porque en Ciudad Juárez había unas botitas muy curiositas. Pos no, nació el primero, segundo, tercero, ¡híjole! (risas) Ya está muy canijo comprar, tuve ya otro. (risas) Sí, ya que sea que está, tengo fotografías de los, cuando estaban chiquitos que nos íbanos pa Juárez y pasábanos pa este lado, aquí traemos de la mano. Y, ahora que están grandes se las enseño, “Y mira hijo”. “¿A poco yo soy este, apá?”. “Usted es mijo, mire, cuando estaba chiquito”. ¿eh? Así que ya te digo, pero, pos, le doy gracias a Dios que por andar de bracero, aquí estoy todavía.

HC: ¿Cambió su vida?

AH: Sí. Cambió mucho mi vida. Como ahorita de todos mis hermanos que tengo en México, pos, uno de ellos que es el tercero, sí el tercero es el que está sembrando la tierra que le pertenecía a mi padre, él la está sembrando. Y, el otro no, pos, taba allá por, allá por este, por allá en el estado de Tamaulipas, allá estaba viviendo. No sé onde ha de vivir ahorita, porque yo tengo rato que no los miro, estoy queriendo ir, pero, con eso que ahorita que no quiero ir en mueble. Porque según noticias, va gente si va una persona sola en un mueble, uh, se lo echan.

HC: Sí, está difícil.

AH: Se lo roban. Cuando van tres, cuatro personas ya es diferente. Pienso ir, pero, sí pienso ir. En, en avión me da miedo subirme, pero, a lo mejor me animo.

HC: Pos, si su hijo se sube y tan lejos que va.

AH: ¿Eh?

HC: Si su hijo se sube hasta, y, tan lejos que va su hijo, el que están en el militar.

AH: ¿Qué tiene?

HC: Pos, se va en avión a allá, ¿no?

AH: Oh, sí.

HC: Y, mire.

AH: En puro avión. Sí, por eso se va allá. La gente sabe creo quién sabe cuántos horas pa pasar, cruzar el, yo creo el mar.

HC: Imagínese.

AH: Sí, ya te digo, ya tiene allá, ya va a completar el año en este mes, pero sí, el, un chavalito muy serio. Él cuando estaba aquí en Arizona, [es]taba viviendo aquí en un pueblo que se llama Marranas, allí estaba la base o está la base de soldados, ahí está él viviendo. Cuando venía a la casa cada dos semanas, llegaba a su cuarto y ahí se encerraba, no salía pa nada. Como tiene una computadora, ahí se la pasaba, pero no.

HC: En su computadora.

AH: No andaba por ahí de vago ni nada, porque casi no toma. Se echa una cerveza de vez en cuando. El que sí era poquito más borrachito, era el que tengo en la casa, pero, ahorita se la cortó, porque el trabajo donde trabaja las treilas, él tenía que andar, que no cada...

HC: Al cien.

AH: O, cada dos o tres semanas, o cada mes les hacían unos *test*.

HC: ¿A poco?

AH: Haber sino toman o fuman. No, eso es muy delicado. Gana muy buen dinero él, gana muy buen dinero el fregado muchacho, porque de los viajes que hace.

HC: Señor Hernández, ¿algún comentario final que nos quiera hacer? ¿Algo que se me haya olvidado preguntarle?

AH: No, pos, tocante a la bracereada, pos, yo creo ya te lo dije todo. No, pos, tuve muy a gusto, no tuve problemas con los patrones, ni con los mayordomos, yo me la pasé muy bien, muy tranquilo. Allí tampoco, allí no era tan hablador como soy ahora. (risas) Porque, pos, no había razón de decirles a los demás compañeros nada, ni al patrón, casi no hablamos con ellos, ni el mayordomo. Y, ahora que estoy aquí en Arizona, cuando trabajé en esas otras partes que te digo que trabajé en el cementerio trece años y allá onde acabo de parar diez años, pos sí, les decía sus verdades, pos, querían hacerse el vivo, “No“, dije, “no, no tiene que ser así”. Así es de que acá, cada quien agarra lo que le corresponde, cada quien hacer lo que debemos de hacer, y no criticar a otros. Ese mayordomo que tuve que estaba onde trabajaba en el ése de la pelotita. Como te digo, era muy carajo, bueno, todavía. Muchas personas se le han salido, han trabajado un año, año y medio, o meses, y se le van. La otra vez encontré un señor allí en donde yo vivo, en Surprise, una tienda. Le dije: “Oye Bernabé, te mandó saludos Mario”, él se llama Mario. “Que chingue a su madre”. Pos sí, pos, se porta mal con ellos.

HC: Señor Alejandro Hernández, pues, muchísimas gracias por haberme concedido este tiempo.

AH: Bueno.

HC: Y, a nombre de la Universidad de Texas en El Paso, le agradezco...

AH: Ándele, pos bueno, ¿cuál es su nombre?

HC: Esta entrevista. Hugo Camacho, para servirle.

AH: ¿Cómo?

HC: Hugo Camacho.

AH: Hugo Camacho. ¿Hugo?

HC: Hugo.

AH: No hubo.

HC: No, no Hugo.

AH: Hugo Camacho.

HC: Hugo con "g".

AH: Bueno, muchacho, pos, mi nombre es ay, ahora pa pararme.

HC: Ahora pa pararse.

AH: Pos, es que...

HC: Ahí le ayudo. Muchísimas gracias.

AH: Esta rodilla me falla, me la quieren operar.

Fin de la entrevista